

bien los indios y desmandabanse y mataron otro Español en Xicalán, Pueblo de Vruapan, y el Bachiller Ortega hizo muchos de ellos esclavos y despoñose casi aquel Pueblo y asimismo murieron mas Españoles en otros Pueblos, decian que lo mandaba el cazonci, el se escartaba y decia que matasen á los Yndios que los habian muerto, que él no los habia mandado matar, por esto y por el servicio que le hacian los Yndios de los Pueblos los Españoles concivieron contra él ira y quejaronse del que mandaba matar los Españoles y que bailaba con los pellejos de los Españoles vestido, que robaba los Pueblos que habia hecho gente de guerra contra los Españoles que el habia embiado á un Pueblo llamado *cuynao* que la tenia allí para matar los Españoles, en este tiempo vino por Presidente desde Panunto, Nuño de Guzman, aquí se contará la relacion que Don Pedro dió, que es ahora Gobernador, de la muerte del cazonci, que se halló en ella y supolo todo como pasó, y es esta siguiente.

Vino Nuño de Guzman á Mexico por Presidente antes que llegase embió el Marques á Andres de tapia, al cazonci y díjole el Marques me embia y dice que viene otro señor á la tierra, que ha de estar en Mexico y ha de ser Gobernador que se lo haga saver de su venida y que si le pidiere oro ó plata no se lo dé que embie todo su tesoro de oro y plata donde yo estoy, que no se esconda nada ni quede nada, que si se lo pidiere Nuño de Guzman que le diga que ya me lo embió á mí para llebar al Emperador. Pues como viniese Tapia y digese esto al Cazonci, díjole el Cazonci así debe ser la verdad, aun quedó un poco de oro y plata de lo que nos de-

jaron, llebalo para que lo queremos nosotros del Emperador es y trageronle por dos veces oro y plata, en cantidad que llebó al Marques y fuese tapia; llegó Nuño de Guzman á Mexico, en llegando embió por el Cazonci y vino á prenderle Godoy, que es ahora Alguacil mayor en esta ciudad y prendió al Cazonci y á Don Pedro y á otro señor llamado *Tareca* de *Xenoanto*, Pueblo de Oliber, diciendo que era muy principal y que era pariente del cazonci, y á otros muchos, y llebolos al Pueblo de Amixco, y deciales que no estubiesen tristes que los llamaba el Presidente Nuño de Guzman; dijo el Cazonci, vamos porque habemos de estar tristes, quizá nos quieren decir algo: Díjoles Godoy, no os tardareis allá, mucho se holgará con vuestra vista. Pues llegaron á Mexico y holgose mucho Nuño de Guzman, con el cazonci y con don Pedro, y díjoles seais bien venidos, yo os hice llamar, mañana hablaremos idos á holgar y venios aquí luego por la mañana. Luego por la mañana embió Nuño de Guzman por ellos y fueron delante del y díjoles, como venis desnudos que me traeis? como, no sabeis que soy venido? Digeron ellos, señor no traemos nada porque nos partimos luego, Díjoles Nuño de Guzman, quien de vosotros volberá á Mechuacan, que tengo un negocio grande, como no habeis oido donde se llama Tehuculuacan y otro Pueblo llamado Avatlan, donde hay mugeres solas respondieronle ellos, no lo habemos oido; díjoles Nuño de Guzman, no os lo digeron los viejos vuestros antepasados? digeron ellos no nos digeron nada; díjoles Nuño de Guzman, pues allá habemos de ir aquellas tierras, hace muchos jubones de algodón y muchas

flechas y rodelas y veinte arcos con sus casquillos de cobre é muchos alpargates y cotaras, encomendadlo á uno de vosotros que vaya á entender en ello, dijole el cazonci, este ira que es mi hermano Don Pedro; díjole Nuño de Guzman, quedate tu aquí y esperame é iremos juntos, que tengo de ir á la guerra, embia por el oro que tienes allá en Mechuacan; dijole el cazonci, señor no tengo oro ya lo trajo todo Tapia; dijole Nuño de Guzman, porque se lo distes; Dijole el Cazonci, porque nos lo pidieron como ahora tú. díjoles Nuño de Guzman, porque creistes á tapia; dijole el cazonci; tambien irá Don Pedro y entenderá en buscar si ha quedado algo para traer; díjole Nuño de Guzman, aquí has de quedar tu entre tanto y un cristiano ha de estar contigo que te guarde, no tengas pena, como no estas aquí en tu casa estando en la mia; díjole el cazonci, mejor seria que fuese á otra parte á posar; díjole Guzman, no quiero que vayas mejor estás aquí en mi casa, si quisieres ir alguna parte paseate por ese terrado, díjole el Cazonci, bien vasta lo que dices. Entonces metiole un Español en un aposento y despidió á Don Pedro y díjole vé hermano allá á nuestra tierra, gran cosa es esta, no lo quiere haber con nosotros mansamente y despacio; busquemos un poco de oro que le demos, pregunta allá quien tiene oro y embialo aquí para que le demos; díjole Don Pedro; señor, donde lo habemos de traer; Díjole el cazonci, allá lo platicareis vosotros, y despidiose del cazonci y díjole, señor, quedate en buena hora, esfuerzate, come que de nosotros es padecer y que nos traten de esta manera. Díjole el cazonci, así será, vete en buena hora, y vino á Mechuacan

y hizo saver lo que pasaba á los principales y empezaron á llorar todos y buscaron oro y plata y llegaron seiscientas rodelas de oro y otras tantas de plata y dabale prisa un interprete de Guzman llamado Pilar al cazonci porque no trahia el oro y díjole cuando lo trahigan, muestramelo á mí primero y como llevaron todo aquel oro y plata á Mexico, mostraronlo primero al navatlato susodicho, llamado Pilar, y tomosc ciertamente sin saberlo Guzman, doscientas rodelas de aquellas, ciento de oro y ciento de plata y díjoles á los principales seais bien venidos yo hablaré por el Cazonci, no tengais miedo, y mostraron el otro oro á Nuño de Guzman y dijo al cazonci porque traeis tan poco, eres muchacho embia por mas y era de noche cuando se lo llebaron y dijo que lo metiesen dentro en su aposento y no dejaban entrar ningun principal donde estaba el Cazonci y estaba allí Abalos solo con él por navatlato y nunca salía fuera el cazonci; y el carcelero Español ó aquella guarda que tenia, pedíale oro al cazonci y decía que la dejaría salir y pagabaselos, cada vez que habia de salir le daba dos tazas de oro y otras dos de plata y no le dejaba salir mas que hasta la puerta á hablar con sus principales y despues le hacia entrar dentro, tornó á embiar el cazonci y dijo á los principales; id otra vez á mi hermano Don Pedro y decidle que tengo de hacer, como no soy hombre que me tienen asi; Que traiga mas oro y vinieron los mensageros y hicieronlo saver en Mechuacan, como estaba el cazonci y digeron los principales; que haremos donde lo habemos de haber, busquemoslo por hay y buscaron cuatrocientas rodelas de oro y otras tantas de

plata y llebaronlo á Mexico y mostraronlo al navatlato, Pilar, como les tenia mandado y tomó ciertamente, cien rodelas de oro y ciento de plata y digeronle los principales, señor que haremos, pues que tu tomas todo esto como no hablarías por nosotros y iríamos con nuestro señor el cazonci á una casa fuera de aquí en la Ciudad, dónde nos habemos de ir, dioselo á Nuño de Guzman; díjoles el navatlato, vamos no tengas miedo yo se lo diré y mostraron el otro oro y plata á Guzman y díjole al Cazonci porque traes tan poco, no teneis vergüenza, como no soy yo señor? Díjole el cazonci donde lo habemos de haber, es otra cosa de por hay, ya no lo han traído todo; díjole Guzman, mucho hay, eres tú, señor pequeño, si no me lo traes yo te trataré como mereces que tu eres un bellaco y desuellas los cristianos, pues sabiendo y visto como te he tratado, para que quieres el oro, trahelo todo porque los cristianos todos están enojados contra tí, que dicen que les hurtas de los Pueblos los tributos y les robas los Pueblos y dicen que te mate por pena que les das, yo no los creo, porque no me crees esto que digo, quieres morir? Díjole el cazonci, placeme de morir; dijo Guzman, bien está, metedle allá dentro que quiere morir y no salga fuera; por ventura rieste de lo que te digo ¿porqué no te he maltratado? y metieronle dentro de un aposento, donde él estaba y empezó á llorar y dijo, que haremos id otra vez á Don Pedro mí hermano, que pida el oro que está en *Vruapa*, lo que ofreció á los Dioses mí Abuelo y lo que esta en *Zacapu* y lo del Pueblo de *Naranjan* y lo de *cumachen* y lo que está en *Vanique*, porque aquello es mio y no se lo tomo de los

caciques, quizá los caciques de los pueblos no mirarán la miseria en que estoy y no lo darán sabiendo, lo que dicen que robo los Pueblos de los Españoles, que se han quejado á Guzman y llegaron los mensageros á Mechuacan y fueron por los Pueblos susodichos y hicieron saver á los caciques, lo que decia el Cazonci y digeron los caciques, porque no lo habemos de dar de verdad, que suyo es lo que está aquí, y trageronlo todo á Mechuacan, doscientas rodelas de oro y doscientas de plata y lunetas de oro y oregeras y braceletes y llebaronlo á Mexico y el navatlato Pilar tomó secretamente sin que lo viesen Guzman, como solia, cien joyas de aquellas entre braceletes de oro y lunetas y oregeras y llebaron lo otro á Guzman, y como lo vió Guzman arrojolo en el suelo, y diole con el pie y era de noche cuando se lo llebaron y estubo el cazonci en Mexico, preso nueve lunas, cada luna es veinte dias.

COMO VINO NUÑO DE GUZMAN A CONQUISTAR A XALIXCO Y HIZO QUEMAR EL CAZONCI.

Pues vinieron mensageros, como Nuño de Guzman, venia á la conquista de Xalixco, con la gente de guerra y antes que se partiese, vieron los indios en el cielo una gran cometa y llegó á Mechuacan con toda su gente; ya estaban hechos los jubones de algodón que mandó hacer cuatrocientos de ellos y cuatrocientos arcos y doscientas flechas de casquillos de metal, hechos y mucho numero de las otras de cobre y tenian recogidas cuatro mil cargas de maiz y infinidad de gallinas, y salieronle á

recibir los señores y trahian consigo el cazonci, y díjole Guzman ya has venido á tu casa donde quieres estár, quieres que estemos juntos en mi posada ó hirte á tu casa; y díjole el cazonci, bien querria ir un poco á mi casa y veré mis hijos y díjole Guzman á que has de ir, ya no has venido á tu tierra y estas casas no son tuyas, donde estas ahora? Haz llamar aquí á tus hijos é tu muger, que ningun Español entrará en tu aposento y aquí te entoldarán una cama y estarás allí; dijole el cazonci sera así, como tengo de quebrar tus palabras, sera como quieres, bueno es eso que dices dijo el Cazonci á sus criados id á decir á los viejos y á mis mugeres que ya no me verán mas, que las consuelen los viejos, que no siento bien de mi hecho que pienso que tengo de morir, que miren por mis hijos y no los desamparen, que como me ha de ver aquí y que se aparegen y den de comer á los Españoles, porque no me hechen á mí la culpa los Españoles si hay alguna falta, que hay están los principales que tienen en cargo la gente para lo que fuere menester. El siguiente dia llebaron á Guzman los jubones de algodón y todo lo que habia mandado hacer y enojose y dijo porque traes tan pocos y dijo el cazonci, todos los has llebado á *Aninao* y por eso traes tan poco y sacó el espada y dió de espaldarazos con ella á Don Pedro y hizo hechar prisiones al cazonci y á Don Pedro y hizo llebar al cazonci á las casas de Don Pedro, al navatlato Pilar y á Godoy, para que los amedrentasen y que digesen del tesoro que tenia y como le llevaron de noche, empezaronle á preguntar, es verdad que fueron ocho mil hombres de guerra á *Aninas* y que llebaron allá todos los

jubones de guerra y armas? decid la verdad como es aquella tierra, porque á ninguno habemos de ir; respondió el cazonci y Don Pedro y digeronles, no savemos el camino, digeronles los Españoles, como no sois amigos los de *Aninaho* y vosotros y entráis á ellos; digeron ellos no savemos esa tierra; dijeronle los Españoles al cazonci, como has venido aquí, no tienes vergüenza; como estás, cuando pues le has de demostrar el tesoro que tienes á Nuño de Guzman, que está muy enojado y tiene allí un brasero de ascuas (haciendo ademan que le querian quemar los pies) dijo el cazonci, donde tengo que traer mas oro? digeronle los Españoles, como quieres morir empezaronles á dár tormento y colgabanlos y estaba allí un señor de los navatlatos, llamado Juan de Ortega y dieronle tormento en sus partes vergonzosas con una verdasca y supolo el Padre Fray Atin, que era Guardian en la dicha ciudad, que se lo hicieron saver los muchachos y tomó un crucifijo y vino á la casa de Don Pedro y los Españoles que les estaban dando tormento, dejaronlos y hecharon á huir y díjoles el Padre porque los traeis de esta manera? respondieron los Españoles, no nos quieren decir del camino que les preguntamos y por eso los tratamos así, díjoles el Padre al Cazonci y á Don Pedro pues sabeis el camino? Respondieron ellos: no lo savemos y habemos de decir lo que no sabemos? díjoles el Padre, pues porque los tratais desta manera, pues sino saven el camino; digeron ellos nosotros no les hacemos mal y tornóse el Padre al Monasterio y digeron los Españoles al cazonci y Don Pedro, vamos donde está Nuño de Guzman, y hicieronlos llebar acuestas y

llebaronlos donde se habia aposentado Nuño de Guzman y prendieron á Abalos y á Dn. Alonso y estaba muy enojado Guzman y díjoles bellacos, quien lo dijo al Padre. tengoos que dejar de llebar á la guerra, aunque el Padre vaya tras vosotros; y queríase partir Guzman y pidió al cazonci ocho mil hombres, y díjole al cazonci embia por todos los Pueblos, sino traes tantos como te digo tu lo pagarás; dijo el cazonci, señor embiad vosotros por los Pueblos, pues son de vosotros; dijole Guzman, tu solo has de embiar, como no eres señor, entonces embió el cazonci por todos los Pueblos sus principales y díjole tambien Guzman haz traer todo el oro de los Pueblos; díjole el cazonci: "no lo querrán dar aunque embie, para que tengo de embiar? Díjole Guzman sino tubiesen oro dales tu una trax á los caciques para que me trahigan y trugeron ocho mil hombres de los Pueblos y contaronlos y mostraronselos á Guzman; dijo Guzman, vasta, bien está, mira que no se huya nadie que no ha de hacer mas de llebarme hasta donde voy y se volverán de aquí á tres dias me partiré, ya no tengo de hablar mas en esto y empezaron á tomar los Españoles los ocho mil hombres que habian trahido y repartirlos entre sí quien mas podia sin contarlos y huyose mucha gente y hecharon presos los señores y al cazonci llebaronle en una amaca con unos grillos y partieronse todos los Españoles y llegaron á un rio de los chichimecas doce leguas de la ciudad y asentaron allí cabe aquel rio; ya el cazonci estaba descolorido y no queria comer nada, y estaba como negro el rostro y mostraronle los principales las cargas como venian todas, que no habian dejado los

tamemes ninguna en el camino y dijo bien está, bien está, guardadlas bien y llebaronlos á la posada del mayordomo de Nuño de Guzman y hecharon tambien prisiones á los navatlatos y á Abalos, hecharonle unos grillos dos dias y llebaron unos Españoles al cazonci, apartado donde no andaban Españoles á unos herbazales á la ribera del rio y empezaronle á preguntar y decir muestra los pellejos de los cristianos que tienes, sino los haces traer, aquí te tenemos de matar, si los hicieres traer, íraste á tu casa, y serás señor como lo eras y tambien has de decir la verdad, si fueron ocho mil hombres á Aninao, si llebaron los jubones de guerra y arcos y flechas y si es verdad que habeis hecho allí ojos donde caigan los caballos; díjoles el cazonci, señores no es verdad nada de eso, digeronle los Españoles dí la verdad y ataronle las manos y hechabanle agua por las narices, y empezaron á preguntarle por el tesoro que tenia y un ydolo grande de oro, y decíanle es verdad que tienes un ydolo grande de oro? díjoles el cazonci no tengo señores; Dijeron como, no tienes mas oro? Díjoles el cazonci, yo lo preguntaré á ver si hay mas; digeronle los Españoles, nosotros iremos por ello donde está; díjoles el cazonci, no sé si hay algun poco en Pazcuaro y llebaron los Yndios cuatrocientas lunetas de oro y rodela y ochenta tenacetas de oro al cazonci y dijo que no diese á Guzman, mas de doscientas de aquellas joyas y hizo á los Yndios que bolbiesen lo otro y enojose Guzman de ver tan poco, y dieron tambien tormento á Don Pedro, que muestra hoy en dia los cordeles en los brazos; asimismo dieron tormento á Don Alonso y á Abalos y pedían-

les el ydolo de oro y de las joyas, y digeron nosotros no savemos nada de esto, digeronles ya ha dicho la verdad de todo el cazonci y de aquí á tres dias se ha de bolver á su casa y vosotros decid la verdad, tambien os ireis vosotros á vuestras casas; decid que tanto oro tiene el cazonci digeron ellos nosotros no lo habemos visto ni savemos nada de esto que preguntais; digeronles los Españoles, dicen que tiene mucho oro; digeron ellos quizá si tiene, nosotros no se lo hebemos visto; digeron los Españoles, como no tiene oro y el os ha dicho que no digais de ello; digeron ellos, nunca se lo habemos visto, y dejaronles de preguntar Guzman y los Alguaciles y un navatlato de esta lengua, corecoboado y hizo llebar los viejos y los sacerdotes antiguos, y preguntoles tambien Guzman sobre el oro y digeron ellos, que habemos de hablar nosotros que somos viejos, como habemos de saver nada de esto, no somos una cosa por hay sin provecho, y no les preguntaron mas y dio sentencia Guzman contra el cazonci que fuese arrastrado vivo á la cola de un caballo y que fuese quemado y ataronle en un petate ó estera é ataronle á la cola de un caballo, y iba un Español encima y iba un pregonero diciendo á voces, mira, mira, gente este que era bellaco que nos queria matar ya le preguntamos y por esto dieron esta sentencia contra él, que sea arrastrado, miradle y tomad egemplo, mira gente vaja que todos sois bellacos; y desataronle del petate ó estera que aun no estaba muerto y ataronle á un palo y digeronle dí si fueron otros contigo en este mal oficio, cuantos erades as de morir tu solo; Dijoles el cazonci, que os tengo de decir no se nada y dieron-

Si tras el mal-
dito Nuño de
Guzmán no
hubiese venido
figuras tan no-
bles como don
Ant. de Mendoza,
don Luis de
Velasco, Buca-
reli y mil otros,
peria de maldecir la conquista,
odiar a España y abrisse las venas para dejar correr
como un río mortal hasta la última gota de sangre
española que tuvieramos en las venas. Pero, no, Nuño
de Guzmán - maldito sea - es casi la excepción

le el garrote y ahogaronle y asi murió y pusieron en rededor suyo mucha leña y quemaronle sus criados andaban cogiendo por allí las cenizas y hizolas hechar Guzman en el rio y hechó á huir la gente por su muerte de miedo; todavía algunos criados suyos trageron de aquellas cenizas y las enterraron en dos partes en Pazquaro, y en otra parte, y con las que enterraron en Pazquaro, pusieron una rodela de oro y vezotes y oregeras segun su costumbre y todas las uñas y cabellos que se habia cortado desde chiquito y cotaras y camisetas que habia tenido cuando pequeño, porque esta costumbre era entre ellos, y en otra parte dicen tambien que enterraron de aquellas cenizas y que mataron una muger; no se save donde. Despues de la muerte del cazonci, hecharon prisiones á la gente porque se huia y Don Pedro faltó poco que no se diese sentencia contra él de muerte, decia que el contador Albornoz escribió una carta á Nuño de Guzman que le requeria que se perderia Mechuacan, si mataba á Don Pedro y partiose para Xalixco y con el Exercito y llegó al Pueblo de Aninao, donde decian que tenia el cazonci los ocho mil hombres y miraron el asiento del Pueblo y dieron una buelta los del Pueblo y dijo Guzman y los Españoles, cierto es que tenia aquí el Cazonci gente de guerra y prendieron los señores hecharonles prisiones y quitaron á toda la gente de los Tamemes, los arcos que llebaban para la guerra y flechas y guardabanlos los Españoles y partieronse de mañana y huyeron todos los de Aninao, fueronse y no hallaron ninguna gente en el Pueblo y decíanles á los Señores de Mechuacan, Guzman, porque no quereis de-

esa Teoria de santos-héroes ^{es} bastante grande y luminosa para redimir los bestiales crímenes de uno que otros menguado Nuño.

Benditos sean los frailes - franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas - que con su amor civilizaron Nueva España.

entre la plegade
de héroes y
estadistas y sa-
beris que hicieron
por a vivificar
este Nuevo Mun-
do.

Y además: la
asombrosa e
interminable
luminosa
teoria de
frailes santos,
de santos frailes
que se unieron
a los indios y
con ellos sufrieron
y con ellos
vivieron sus
miserias y sus
dolores, y con
ellos, y entre
ellos, y por ellos
murieron.

cir la verdad? como vosotros no se lo inviasteis á decir que se huyesen y por eso se fueron todos, y dijoles, busca entre vosotros los mas valientes hombres y id á buscar al señor del Pueblo, dijeronle los Señores donde habemos de ir que no savemos la tierra; díjoles Guzman ir teneis, como no os conoceis unos á otros? y fueron veinte principales y llegaron á un Pueblo donde se habia huido la gente del Pueblo de *Aninao* y habíanlos sacrificado allí todos los de *Aninao* en aquel Pueblo donde huyeron y volvieronse los principales y hicieronlo saver á Guzman y partiose para allá con su Exército y vieron allí los cuerpos de los sacrificados y destruyó aquel Pueblo, y allí creyó que el cazonci no habia puesto gente de guerra, ni hallaron los ollos que le habian dicho; fué mas adelante con su Exército á otro Pueblo llamado *Acuycio*, y así iban conquistando y como halló adelante un navatlato de la lengua de Michoacan, recelose y pensó que habia gente de Mechuacan allí de guerra, y venia Don Pedro atras preso y hizo que le llebasen donde él estaba, de presto y no halló nadie y llegando al Pueblo y llevóle hasta Xalixco conquistando donde le tubo allá, y á Don Alonso y á otros principales, hasta que fueron allá unos Religiosos de San Francisco á ver aquella tierra de Xalixco, Fray Jacobo de testera y Fray Francisco de Bolonia y ellos le rogaron á Guzman que dejase venir á aquellos señores á Mechuacan y así se volvieron donde están ahora y Don Pedro por Gobernador de la ciudad.



De la justicia general que se hacia.

SEGUNDA PARTE

SIGUESE LA HISTORIA COMO FUERON SEÑORES
EL CAZONCI Y SUS ANTEPASADOS EN ESTA
PROVINCIA DE MECHUACAN.

DE LA JUSTICIA GENERAL QUE SE HACIA.

Habia una fiesta llamada *Yzquataconscuaro*, que quiere decir *de las flechas*, luego el siguiente dia despues de la fiesta hacíase la justicia de los malhechores que habian sido rebeldes ó desovedientes y hechabanlos á todos presos en una carcel grande y habia un carcelero diputado para guardarlos y eran estos los que cuatro veces habian dejado de traer leña para los fogones, cuando el cazonci embiaba mandamiento general por toda la Provincia, que trugesen leña, quien la dejaba de traer le hechaban preso y eran estos los espías de la guerra, los que no habian ido á la guerra ó se bolbian á ella sin licencia, los malhechores, los medicos que habian muerto alguno, las malas mugeres, los he-

chíceros, los que se iban de sus Pueblos y andaban vagamundos, los que habian dejado perder las sementeras del cazonci por no deservallas que eran para las guerras, los que quebraban los magueis y á los pacientes en el vicio contra Natura á todos estos hechaban presos en aquella carcel que fuesen vecinos de la ciudad y de todos los otros Pueblos y á otros esclavos desovedientes que no querian servir á sus amos y á los esclavos que dejaban de sacrificar en sus fiestas; á todos estos susodichos llamaban *vazcata* y si cuatro veces habia hecho delitos los sacrificaban y cada dia hacian justicia de los malhechores, mas una hacian general este dicho dia; veinte dias antes de la fiesta, hoy uno, mañana otro, hasta que se cumplieran los veinte dias y el marido que tomaba á su muger con otro, les endia las orejas á entrambos á ella y al adultero, en señal que los habia tomado en adulterio, y les quitaba las mantas y se venian á quejar y las mostraba al que tenia cargo de hacer justicia y era crehido con aquella señal que trahe; si era hechicero, trahian la cuenta de los que habian hechizado y muerto, y si alguno habia muerto, su pariente del muerto cortabale un dedo de la mano y trahiale rebuelto en algodón y veníase á quejar. Si habia arrancado el maiz verde de uno á otro, trahian de aquellas cañas para ser creídos, y los ladrones, que dicen los medicos que habian visto los huidos en una escudilla de agua ó en un espejo, de todos estos se hacia justicia, la cual hacia el sacerdote mayor por mandado del cazonci; pues venido el dia de esta justicia que en él venia aquel sacerdote mayor, llamado *Petamiti* y componíase. Vestíase una camiseta llamada

Vcalatataze quëquenezza y poniase al cuello unas tenacillas de oro y una guirnalda de hilo en la cabeza y un plumage en un trenzado que tenia como muger y una calabaza á las Espaldas, engastonada en turquesas, y un bordon ó lanza al hombro y iba al patio del cazonci así compuesto con mucha gente de la Ciudad y de los Pueblos de la Provincia y iban con él el Gobernador del cazonci y asentavase en su silleta que ellos usan y venian allí todos los que tenian oficios del cazonci, y todos sus mayordomos que tenian puestos sobre las sementeras de maiz y frisoles y axi y otras semillas y el capitán general de la guerra que lo era algunas veces aquel su Gobernador, llamado *Angatacuri* y todos los caciques y todos los que se habian querellado y trahian al patio todos los delincuentes, unos atadas las manos atras, otros unas cañas al pescuezo, y estaba en el patio muy gran numero de gente y trahian allí una porra y estaba allí el carcelero, y como se asentase en su silla aquel sacerdote mayor llamado *Petamiti*, oye las causas de aquellos delincuentes desde por la mañana hasta medio dia y consideraba si era mentira lo que se decia de aquellos que estaban allí presos y si dos ó tres veces hellaba que habian caido en aquellos pecados susodichos, perdonabalos y dabalos á sus parientes, y si eran cuatro veces condenabalos á muerte y de esta manera estaba oyendo causas todos aquellos veinte dias hasta el dia que habia de hacer justicia él y otro sacerdote que estaba en otra parte. Si era alguna cosa grande, remitianlo al cazonci y hacíanse saver y como se llegase el dia de la fiesta y estuviesen todos aquellos malhechores en el patio

con todos los caciques de la Provincia y principales y mucho gran numero de gente, lebantabase en pie aquel sacerdote mayor y tomaba su bordon ó lanza y contabales allí toda la historia de sus antepasados, como vinieron á esta Provincia y las guerras que tubieron en servicio de sus Dioses y duraba hasta la noche, que no comian ni veían él ni ninguno de los que estaban en el patio y porque no engendre astío las repartiré en sus capítulos, é hiré declarando algunas sentencias lo mas al propio de su lengua y que se pueda entender. Esta historia sabia aquel sacerdote mayor y embiaba otros sacerdotes menores por la Provincia para que la digesen por los Pueblos y dabanles mantas los caciques despues de acabada de recontar, se hacia justicia de todos aquellos malhechores.

DE COMO EMPEZARON A POBLAR LOS ANTECESORES DEL CAZONCI.

Empezaba así aquel sacerdote mayor. Vosotros os del linage de nuestro dios *Curicaveri* que habeis venido los que os llamis *Eneani* y *Cacapuhereti* y los Reyes llamados *Vanacace*, todos los que teneis este apellido ya nos habemos juntado aquí uno; donde nuestro Dios *Tiripenie*, *Curicaveri*, se quiere quejar de vosotros y á lastima de sí. El empezó su señorío donde llegó al monte cerca del Pueblo de *Zacapo tacanendan* pues pasando algunos dias como llegó aquel monte, supieronlo los señores llamados *Zizambancha*. Estos que aquí nombro eran señores en un Pueblo llamado *Naranjan* cerca de esta ciudad.

tambien es de saver que los que van aquí contando en todo su razonamiento, este Papa todas las guerras y hechos atribuia á su Dios *Curicaveri* que lo hacia y no va contando mas de los señores y casi las mas veces nombra los señores que decian ó hacian y no nombra la gente ni los lugares donde hacian su asiento y vivienda, y lo que se colige de esta historia es que los antecesores del cazonci vinieron á la postre á conquistar esta tierra y fueron señores de ella, estendieron su señorío y conquistaron esta Provincia que estaba primero poblada de gente Mexicana, *Quatatos* y de su misma lengua que parece que otros señores, vinieron primero, y habia en cada Pueblo su cacique con su gente y sus Dioses por sí, y como la conquistaron hicieron un Reyno de todo desde el visabuelo del cazonci pasado que fue señor de *Mechuacan* como se dirá en otra parte.

Dice pues la historia. Saviendo pues el señor de aquel Pueblo de *Naranjan*, llamado *Ziranzirancamaro*, que era venido aquel monte susodicho *hireticatame* que habia trahido allí á *curicaveri* su Dios en *Virinquarampejo* digeron á este señor de *Naranjan hireticatame*, trae leña para los fogones de *curicaveri* todo el dia é la noche ponen incienso en los braseros ó pilas los sacerdotes y hacen la ceremonia de la guerra y van á los Dioses de los montes

Dijo á los suyos mirad que muy altamente ha sido engendrado *curicaveri* y con gran poder ha de conquistar la tierra, aquí tenemos una hermana llevadsela y esta no la damos á *Hireticatame*, mas á *curicaveri* y á él le decimos lo que digeremos á *hireticatame* y hará mantas para *curicaveri* y mantas